

EL PRIMER "OSCURO" DE LA TEMPORADA

En la noche del 3 al 4 de octubre ha comenzado el "oscuro". Pocos inspiraban menos esperanza a la marinería de las rías, decepcionada por la deserción del "alcríque". El agua guardaba los prometedores destellos de la "ardora", propagados en enormes manchas sobre la móvil sombra líquida.

Hasta la noche del 25 al 26 la luna estuvo discretamente velada. Y el primer "oscuro" de la otoñada fué el más pródigo y masivo que se recuerda desde hace muchos años. Para muchos el más espléndido de todos los tiempos. La sardina volvió a sus días de gloria, dentro de nuestra área galaica, tantos años desahuciada como productora de la substanciosa clúpea.

Hemos oído a los pescadores, després de las noches de faena. Hemos recogido su asombro. Nuestros amigos se hallaban tan desacostumbrados del espectáculo, que no saben ni pueden disimular su sorpresa, iluminada por la alegría. Van a la mar por la sardina, armados con sus cercos. La mayoría, con sus pequeños cercos de jareta. Solo un pequeño número en cada puerto, salvo tal vez Bayona y los del Norte, con pesados cercos de grandes dimensiones. Van a la mar... gulados por la lucería viviente, detrás del carlumen, no por la pantalla de la sonda electrónica, ni con ligeros aparejos de nylon.



Cuando rodean el banco, la masa pescable pocas veces resulta diferenciable. Y al halar el arte, mediante el esfuerzo braquial de los sirgadores de la oscurada, sostenido en largo jadeo, puede arrojar sobre la cubierta rolliza sardina grande, "mediant-

lo" o "bocaréu". La opeón es importante, porque en la venta, la cesta de la primera puede llegar a valer 1.000 pesetas, sin que alcance a la mitad la de sardinilla o la de bocarte.

El motivo de mayor desconcierto para los pescadores, es tal vez la proximidad de los tres grupos, con bastante homogeneidad en su composición, pero juntándose en la misma área, hasta el extremo de que dos aparejos lanzados casi en contacto, suelen extraer distinta biomasa, dentro de los clupeiformes mencionados.

Ha terminado el oscuro y, hasta el próximo, los pequeños cercos no tienen empleo rentable, a pesar de la desbordante abundancia. Solo los barcos mayores, con artes de gran tamaño, con detectores electro-acústicos algunos, seguirán haciendo pingües caladas, a pesar de la luna. Basta meditar en esta incapacidad de medios, para descubrir cuanto falta por hacer, tanto para utilizar adecuadamente el esfuerzo del hombre, como para aprovechar en toda su magnitud los favores de la Naturaleza.

MAREIRO